

523.4
L

QB 54

F 54

1875



FOND
RICARDO COVARRUBIAS

ADVERTENCIA

DE LA VEINTIUNA EDICION FRANCESA

« Trece años han pasado desde la publicacion de la primera edicion de esta obra. Cuando en 1862, jóven alumno-astrónomo del Observatorio de Paris, recibí la invitacion del impresor de aquel establecimiento para que consintiese la impresion de mi trabajo primitivo, no podia presumir el éco que rápidamente habia de encontrar entre los lectores. Por interesante que personalmente juzgase yo la cuestion astronómica y filosófica de la *Pluralidad de mundos*, no me parecia fuese susceptible de captarse la atencion popular. El éxito ha demostrado lo contrario : diez y siete veces ha sido reimpresa esta obra en Francia, durante estos diez años, y hoy está traducida en las principales lenguas de los dos continentes.

Trascurrido este tiempo, es lícito reflexionar un instante sobre este hecho, ménos individual de lo que parece. La astronomía ha dejado de ser una ciencia abstracta, reservada solamente á un muy escaso número de

prácticos. Se ha hecho *popular*, según la esperanza formulada por Arago hace treinta años, esperanza que el ingenioso astrónomo no vió realizada según apetecía. Hasta entonces la generalidad había considerado esta ciencia como inaccesible, y por otra parte desprovista de interés directo, digno de cautivar útil y agradablemente su atención. Hoy se empieza á comprender el error. El conocimiento del sistema del mundo es accesible á todas las inteligencias. El estudio del universo es interesante é importante á la vez. Ninguna ciencia abre tan vastos horizontes, ni puede ofrecer al alma contemplativa mayores encantos que la hermosa, la divina ciencia del cielo. Ninguna hay tan indispensable para formar una instrucción positiva, real y exacta; porque, sin ella, vivimos como los vegetales, sin saber qué es lo que nos dá la vida, qué es ese sol cuyos rayos iluminan, calientan y fecundan á este planeta, qué esta tierra sobre la cual descansan nuestros pies, qué fuerzas la sostienen y la trasportan en el espacio, qué leyes rigen los años, las estaciones y los días; vivimos sin saber qué son esos otros mundos que brillan sobre nuestras cabezas, ni qué es el *cielo*, esa extensión infinita en medio de la cual se deslizan y se suceden las variadas existencias de todos los mundos.

La astronomía abarca en su estudio el conjunto del universo. Todos comprenden hoy que es preciso tener cuando ménos una noción elemental de este conjunto para saber apreciar á nuestro mundo en su justo valor, no considerarlo ya como el centro y el fin de la creación, ni conservar las falsas ideas apoyadas durante tantos siglos sobre esa antigua ilusión. Sin la astronomía, es imposible discurrir con exactitud sobre cualquiera cosa, ni en filosofía, ni en religión, ni aun siquiera en política. Porque el destino del hombre no es el mismo si la tierra constituye por sí sola el universo, ó si no es más que un

punto imperceptible perdido en el gran todo: el dios de los ejércitos deja de recibir holocaustos inspirados por el convencimiento; la humanidad terrestre no es la única familia del Criador; el principio y el fin de la tierra no son el principio y el fin del mundo; en una palabra, los principios que creíamos absolutos, no son más que relativos, y una nueva filosofía, grande y sublime, se levanta por sí misma sobre el moderno conocimiento del universo.

Por mi parte, me considero dichoso de haber podido servir para inaugurar esta nueva filosofía, haciendo tan popular como es posible el estudio de la astronomía. Después de la primera edición de esta obra, he cuidado siempre de tener las nuevas reimpresiones al corriente de los constantes progresos de la ciencia. Por medio de obras sucesivas he proseguido, año por año, y bajo diferentes puntos de vista, la solución de la misma tesis, y felizmente he visto que estas obras no han sido acogidas con ménos favor que la presente. Al consignarlo así, no experimento el más leve sentimiento de mezquina vanidad, sino siento una profunda alegría al observar que los hombres empiezan á tener la edad de la razón, reflexionan abandonando poco á poco á los ídolos para acercarse á la Verdad.

Pasarán bastantes años, bastantes siglos todavía, ántes de que esta singular humanidad terrestre haya alcanzado por completo el uso de la razón, ántes que sepa conducirse, no nos ofrezca espectáculos del género de los que acabamos de presenciar en 1870 y 1871, y se eleve al fin por encima de la animalidad, para llegar á ser un poco *espiritual* y manifestar gustos intelectuales. Pero cuanto más difícil es el progreso, más enérgicos deben ser nuestros esfuerzos. Trabajemos, pues, de común acuerdo para educar á esta raza bárbara todavía, para librarla del yugo de la ignorancia, para esparcir en

su seno las semillas de lo verdadero y de lo bueno, para multiplicar el número de los que, apartándose de la rutina, conocen algo mas que los apetitos materiales y sienten desarrollarse dentro de si mismos un alma respetable, llamada á superiores destinos.

Paris, 1872.

ADVERTENCIA

DE LA DÉCIMA EDICION FRANCESA

Al ver que en ménos de cinco años ha alcanzado esta obra su décima reimpression en nuestro país y se ha extendido fuera por medio de traducciones extranjeras, el autor no puede eximirse de unir su voz á los benévulos sentimientos de la prensa, y reconocer que en esto se encierra un hecho digno de llamar la atencion del filósofo. Si la cuestion de la existencia de una raza inteligente en los otros globos del espacio, de la universalidad de la vida en la creacion sideral, de la unidad de leyes físicas y morales en el mundo entero, ha despertado la curiosidad y movido el sentimiento simpático de tan gran número, en medio de las preocupaciones de la vida material y á pesar de la indiferencia habitual hácia los problemas de pura ciencia, es porque, por una parte, esta cuestion tiene su importancia en la teoria del destino humano, y que, por otra, esta misma importancia ha sido comprendida. Si pudiésemos consentir la publicacion de las cartas que hemos recibido de un gran número de lectores, que han sacado de nuestra doctrina una fuerza fecunda y el sentimiento de una nueva grandeza, mostrarian hasta dónde alcanza ya la secreta influencia de esta contemplacion científica de la naturaleza. Hemos